

NUEVA BIBLIOTECA DE LA LIBERTAD  
Colección dirigida por  
Jesús Huerta de Soto



EL CAPITALISMO  
NO ES EL PROBLEMA,  
ES LA SOLUCIÓN

Un viaje a través de la historia reciente  
de los cinco continentes



RAINER ZITELMANN

EL CAPITALISMO  
NO ES EL PROBLEMA,  
ES LA SOLUCIÓN

Un viaje a través de la historia reciente  
de los cinco continentes

—SEGUNDA EDICIÓN REVISADA—

Traducción de  
Diego Sánchez de la Cruz



*Unión Editorial*  
2025

Originally published in Germany as:  
*Kapitalismus ist nicht das Problem, sondern die Lösung*  
FinanzBuch Verlag, Munich (2018)

First published in English Language as:  
*The Power of Capitalism.*  
*A Journey Through Recent History Across Five Continents*  
© 2019 by LID Publishing Limited, London, UK.  
All Rights Reserved. [www.LIDpublishing.com](http://www.LIDpublishing.com).

Translated from the English Language Edition  
with kind permission of LID Publishing Limited.

Translated into the Spanish Language through mediation  
of Maria Pinto-Peuckmann, Literary Agency,  
World Copyright Promotion, Kaufering, Germany.  
Traducción al español por Diego Sánchez de la Cruz

© 2020 Rainer Zitelmann  
© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.  
© 2025 UNIÓN EDITORIAL, S.A. (Segunda edición)  
c/ Hilarión Eslava, 21 local • 28015 Madrid  
Tel.: 91 350 02 28  
Correo: [editorial@unioneditorial.net](mailto:editorial@unioneditorial.net)  
[www.unioneditorial.es](http://www.unioneditorial.es)

ISBN: 978-84-7209-939-5

Depósito legal: M. 4.918-2025  
Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.  
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN ESPAÑOLA	
Por Arthur B. Laffer y Brian Domitrovic.....	5
INTRODUCCIÓN	
Experimentos de campo en la historia humana .....	9
CAPÍTULO 1	
China: de la hambruna al milagro económico .....	23
CAPÍTULO 2	
África: el capitalismo es más efectivo contra la pobreza que la ayuda al desarrollo en la lucha .....	49
CAPÍTULO 3	
Alemania: no puedes adelantar a un Mercedes con un Trabant .....	77
CAPÍTULO 4	
Corea del Norte y Corea del Sur: Kim Il-sung frente a la sabiduría del mercado.....	105
CAPÍTULO 5	
Más capitalismo: las reformas pro-mercado de Thatcher y Reagan en Gran Bretaña y Estados Unidos .....	123
CAPÍTULO 6	
América Latina: por qué los chilenos viven mejor que los venezolanos.....	147
CAPÍTULO 7	
Suecia: el mito del socialismo nórdico .....	169

CAPÍTULO 8	
La libertad económica aumenta el bienestar humano.....	189
CAPÍTULO 9	
La crisis financiera, ¿fue una crisis del capitalismo?.....	199
CAPÍTULO 10	
¿Por qué tantos intelectuales rechazan el capitalismo?.....	221
CAPÍTULO 11	
Un llamado urgente a la adopción de reformas de mercado.....	255
AGRADECIMIENTOS.....	269
SOBRE EL AUTOR.....	271
BIBLIOGRAFÍA.....	273
ÍNDICE DE NOMBRES.....	289

# PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN ESPAÑOLA

Por ARTHUR B. LAFFER Y BRIAN DOMITROVIC

El capitalismo es una historia de éxito, como quedó claro tras el colapso de los sistemas socialistas. A medida que los empresarios y gestores de las grandes empresas se han ido enriqueciendo, la mayor parte de la población también ha prosperado. En 1981, la tasa de pobreza absoluta a nivel mundial era del 42,7%. En cambio, en 2000, había descendido al 27,8% y en 2023 se situaba ya por debajo del 9%.

El autor de este libro, Rainer Zitelmann, doctor en historia y sociología, observa con precisión lo que ocurre cuando el Estado interfiere cada vez más en la economía, y compara dicho escenario con lo que sucede cuando se deja que la economía de mercado se desarrolle más libremente.

En el primer capítulo de este libro, detalla de forma impresionante el sufrimiento que el socialismo trajo a China bajo el régimen de Mao. Zitelmann imparte conferencias sobre este tema por todo el mundo, con charlas en Asia, América Latina, Europa o Estados Unidos. Sólo en 2022 y 2023, viajó a 30 países a presentar los hallazgos de sus investigaciones.

Ambos conocimos a Zitelmann en el Freedom Fest de Estados Unidos, donde nos contó que en cada una de sus charlas siempre hace la misma pregunta: «¿quién de la audiencia escuchó algo en la escuela o en la universidad sobre el mayor experimento socialista de la historia de la humanidad, el ‘Gran Salto Adelante’ de Mao, desarrollado a finales de los años 50?». Al parecer, casi invariablemente encuentra que muy pocas personas, y a veces ni una sola, dicen estar al tanto de lo que sucedió entonces, a pesar del hecho de que 45 millones de personas murieron en China como resultado del ‘Gran Salto Adelante’. En las escuelas, los estudiantes oyen hablar mucho de los supuestos fallos del capitalismo, pero aprenden muy poco sobre los muy reales fracasos del socialismo.

Se han probado muchas variantes del socialismo. En la Unión Soviética era diferente al de China, en Yugoslavia era diferente al de Corea

del Norte, en Alemania del Este era diferente al de Polonia... Con todo, en ningún sitio ha funcionado. En la forma original del socialismo, las empresas se nacionalizaban, de acuerdo con las enseñanzas de Karl Marx. Sin embargo, el socialismo moderno funciona de otra manera. Formalmente, los propietarios siguen siendo propietarios de sus activos, pero el Estado les va quitando gradualmente el control sobre sus bienes, a medida que el sector público determina cada vez más lo que se les permite o se les exige hacer con su propiedad.

Ya no son las empresas o los consumidores quienes deciden lo que se produce, sino los políticos y los funcionarios. Esto se sustenta en la creencia de que, cuando se trata de lo que es bueno para la gente, los políticos saben más que millones de consumidores y empresarios. Y ésta es precisamente la diferencia entre una economía de mercado y una economía planificada. En una economía de mercado, millones de productores y consumidores deciden cada día lo que se fabrica y vende y lo que no. Los precios envían una señal a las empresas sobre qué productos se necesitan (y cuántos) y cuáles no están funcionando bien.

No hace falta un «capitalismo puro» para mejorar drásticamente el nivel de vida de la gente; incluso un poco de capitalismo puede ayudar mucho. Zitelmann muestra cómo la introducción de la propiedad privada y las reformas de libre mercado redujeron la proporción de la población china que vive en la pobreza extrema del 88% en 1981 a menos del 1% en la actualidad. Pocas veces he leído un análisis tan claro de la evolución de China. Pero el libro también advierte que la tendencia del gigante asiático en los últimos años se ha invertido: avanza a un modelo de más Estado y menos mercado.

Por desgracia, esto no sólo ocurre en China, sino también en Estados Unidos, Europa y América Latina. Se mire donde se mire, los países se mueven una vez más en la dirección de más Estado y menos mercado. Por eso este libro es tan importante. Zitelmann muestra que, pasado cierto tiempo, la gente siempre olvida la razón de su prosperidad, es decir, el capitalismo. Admira a políticos como Ronald Reagan y Margaret Thatcher, que tuvieron el valor de bajar los impuestos, privatizar empresas y desregular mercados.

El capítulo sobre Reagan me interesó especialmente (Arthur Laffer) porque conocí bien al ex presidente y tuve el privilegio de asesorarle en política económica. Reagan redujo el tipo máximo del impuesto sobre la renta en Estados Unidos del 70% al 28%. ¡No es ninguna sorpresa que tuviéramos un gran *boom* económico como resultado de esa y otras valientes reformas de mercado!

Hoy necesitamos de nuevo políticos como Reagan y Thatcher. Para que tengan éxito, sería útil que se produjera un cambio en el ámbito intelectual, en el ámbito de las ideas. Un capítulo muy interesante del libro, en mi opinión, es el número 10, en el que el autor habla sobre por qué a tantos intelectuales no les gusta el capitalismo. En este punto Zitelmann muestra por qué el anticapitalismo es algo así como la *leche materna* de la que se alimentan muchos intelectuales. No todos, por supuesto: hay excepciones, como Thomas Sowell, Ludwig von Mises, Friedrich August von Hayek... y Rainer Zitelmann.

El talento de Zitelmann reside en presentar cuestiones complejas en términos sencillos: científicamente, pero sin jerga científica. Esta es una de las razones por las que sus libros se han traducido a más de 30 idiomas. En el Freedom Fest de 2022, su película *La vida tras el Muro de Berlín* (*Life behind the Berlin Wall*) ganó un premio. Merece la pena verla en YouTube (desde entonces hasta noviembre de 2024, ha acumulado cerca de 500.000 reproducciones). El documental está basado en el tercer capítulo de este libro. De hecho, nos gustaría que los demás capítulos también se convirtieran en películas, ya que esto ayudaría a llevar los importantes mensajes de este libro a un público lo más amplio posible.

**Arthur B. Laffer** es el economista que ayudó a inspirar la revolución mundial de rebajas fiscales de los años 80. En 2019, la Casa Blanca le concedió la Medalla Presidencial de la Libertad.

**Brian Domitrovic** es historiador de la economía del lado de la oferta (*supply-side economics*), es coautor junto con Arthur Laffer (y Jeanne Sinquefeld) de «Los impuestos tienen consecuencias» (2024).



## INTRODUCCIÓN

# EXPERIMENTOS DE CAMPO EN LA HISTORIA HUMANA

Para muchas personas, el colapso de un régimen socialista tras otro a finales de la década de 1980 estableció firmemente que el capitalismo de mercado era, sin duda, un sistema superior. Sin embargo, el resentimiento anticapitalista, a veces oculto pero latente, a veces expresado de forma abierta y explícita, no solo persiste en algunos círculos, sino que ha ganado terreno a raíz de la crisis financiera de 2008. Por eso vemos que tanto los formuladores de políticas públicas como los analistas de los medios de comunicación o los intelectuales han interpretado casi unánimemente la crisis pasada como un fracaso del mercado y del capitalismo que solo puede resolverse con más intervencionismo estatal.

Este libro fue escrito como respuesta a estos puntos de vista. Me preocupa que estemos olvidando los fundamentos en los que se basa nuestra prosperidad económica. La primera edición de la obra fue publicada en Alemania, en 2018, con el título *Kapitalismus ist nicht das Problem, sondern die Lösung* y se ha traducido al inglés, al coreano, al italiano, al portugués y al español. La edición que el lector tiene entre manos es la versión revisada de marzo de 2022».

Para muchas personas, el propio término «capitalismo» tiene hoy una gran carga negativa. Aunque estas connotaciones ya se daban antes de la crisis financiera, las críticas han ido a más y, como resultado, los defensores del verdadero modelo de economía liberal se encuentran bajo ataque, acusados de ser «radicales» o «fundamentalistas de mercado».

La economía moderna se puede organizar de acuerdo dos modelos básicos. En el primer escenario no hay propiedad privada del suelo o de los medios de producción. En cambio, todos estos activos son propiedad del estado. Las agencias gubernamentales se encargan de la planificación económica, de modo que son dichas instancias las que deciden qué y cuánto se produce. En el segundo escenario, el derecho a la propiedad

privada está garantizado y los empresarios operan dentro de un determinado marco legal que les brinda libertad para fabricar productos y ofrecer servicios que puedan responder a las necesidades y deseos de los consumidores. Los precios sirven como medición de las suposiciones y los cálculos que hacen los empresarios, puesto que evolucionan según la demanda de bienes y servicios por parte de los consumidores. Hablamos, pues, de dos tipos de sistemas: el primero es el socialista y el segundo, el capitalista. En las páginas del presente libro, el segundo término se utilizará para aludir a una economía de mercado genuinamente libre, no a versiones diluidas o intermedias, a veces definidas como «economías sociales de mercado» o como modelos «mixtos».

En la práctica, ninguno de estos dos sistemas existe o ha existido de forma pura. Incluso en países socialistas, como la antigua República Democrática Alemana (RDA) o Corea del Norte, encontramos que algunos individuos poseen cierta propiedad privada o que el plan económico general, por totalitario que sea, no suprime absolutamente todos los elementos característicos del mercado. Sin estos pequeños elementos contradictorios, las economías de los países en cuestión habrían sido aún más disfuncionales. Pero, si bien los precios existen nominalmente en las economías socialistas, la función que desempeñan es radicalmente diferente de la que juegan en las economías capitalistas. De hecho, su papel se parece más al de los impuestos, tal y como ha señalado el economista Zhang Weiyong.<sup>1</sup>

Por otro lado, en las economías capitalistas vemos que existe un cierto grado de propiedad pública y de intervención regulatoria. Además, los impuestos representan, esencialmente, un sistema de redistribución que toma recursos de los ricos y los transfiere a las clases medias y a los pobres. La Suecia de la década de 1970 es un ejemplo extremo de este tipo de políticas. También en aquella época Reino Unido constituía un ejemplo aleccionador que, al igual que en el caso sueco, ayudaba a poner de relieve los resultados económicos negativos derivados de la intervención gubernamental desproporcionada. Tales acontecimientos nos demuestran que limitar la intervención del Estado es crucial para aumentar la prosperidad.

Ninguno de los países analizados en este libro opera una forma «pura» de capitalismo. En consecuencia, la cercanía a un modelo otro viene determinada por el tipo de equilibrio existente entre la intervención reguladora y la libertad de empresa. El argumento central desarrollado

---

<sup>1</sup> Zhang Weiyong, *The Logic of the Market: An Insider's View of Chinese Economic Reform* (Washington: Cato Institute, 2015), p. 12.

en las páginas de este libro sostiene que aumentar la proporción de elementos capitalistas en una economía dada conduce generalmente a un mayor crecimiento, lo que a su vez aumenta el bienestar de la mayoría de las personas que viven dentro de esa economía. El desarrollo de China en las últimas décadas es un buen ejemplo de ello.

Muchos libros referidos a estos temas buscan construir una u otra teoría con la que demostrar que la superioridad del capitalismo o el socialismo. Este no es uno de esos ensayos. En lugar de abordar la cuestión desde un marco teórico, el presente libro toma la historia económica como punto de referencia.

Es importante recordar que, a diferencia del socialismo, el capitalismo no es un sistema inventado por intelectuales. En cambio, se trata de una forma de organización que ha evolucionado orgánicamente a lo largo de los siglos, de la misma manera en que las plantas y los animales han evolucionado en la naturaleza y continúan haciéndolo sin requerir ningún tipo de orden, planificación o teorización centralizada. Entre las ideas más importantes que nos dejó el economista y filósofo Friedrich Hayek está la lección de que el origen de las instituciones que funcionan correctamente «no se encuentra en su concepción o en su diseño, sino en la prevalencia de las fórmulas exitosas».<sup>2</sup> Dicho proceso de selección opera, además, en base a la imitación de aquellas instituciones y hábitos que demuestran su validez.<sup>3</sup>

Un error muy grande en el que incurren los socialistas de diversas tendencias, pero también los hombres y mujeres que dirigen los bancos centrales, es la creencia de que existe un selecto grupo de mentes brillantes que están en condiciones de determinar qué necesitamos las personas con mayor certeza que los millones de agentes económicos que, en su rol de empresarios, inversores y consumidores, toman infinidad de decisiones individuales y, de esta forma, posibilitan intercambios de información muy superiores a cualquier intento aproximativo por parte de agencias gubernamentales, bancos centrales y demás órganos de control estatal.

Esta es la razón por la cual los intentos de imponer una economía basada en el mercado tienden a ser infructuosos cuando nacen «de arriba hacia abajo». Los políticos siempre estarán de algún modo involucrados en estos procesos, pero el capitalismo no puede diseñarse y canali-

---

<sup>2</sup> Friedrich Hayek, *The Constitution of Liberty: The Definitive Edition* (Chicago: University of Chicago Press, 2011), p. 111. [Trad. esp.: *Los fundamentos de la libertad*, Madrid: Unión Editorial, 2008].

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 117.

zarse desde lo alto. Si analizamos el caso de China vemos que su exitosa transición hacia el capitalismo se debió sustancialmente a cambios que se dieron «de abajo hacia arriba» y favorecieron la adopción generalizada de prácticas económicas capitalistas, aunque es cierto que ninguna de ellas habría sido posible sin la tolerancia de tales prácticas por parte de los políticos del régimen. En este sentido, líderes como Deng Xiaoping y su gabinete de reformadores demostraron ser lo suficientemente inteligentes como para abstenerse de intentar implantar un sistema nuevo basado en ideales. En cambio, hicieron dos cosas: en primer lugar, en lugar de intentar prohibir o controlar los intercambios y acuerdos espontáneos y libres, permitieron que éstos se fuesen desarrollando de manera orgánica; en segundo lugar, analizaron detenidamente los modelos productivos de otros países para ver qué funcionaba y qué no, paso previo para implementar parte de esas lecciones en casa.

En este libro, adopto un enfoque similar: mi intención es analizar la historia económica reciente para explicar qué ha funcionado —y qué no. Estudio los caminos divergentes de países que facilitan la comparación porque han compartido historia, cultura o instituciones similares, caso de Corea del Norte y Corea del Sur, la Alemania comunista y la Alemania capitalista o los sistemas de Venezuela y Chile. También planteo cómo el avance del capitalismo y el repliegue del socialismo ayudaron a que China pase de ser un país pobre en el que decenas de millones de personas murieron de hambre hace menos de seis décadas a convertirse en la nación exportadora más grande del mundo y haber erradicado las situaciones de pobreza masiva y hambruna generalizada.

Aunque los izquierdistas críticos con el capitalismo y la globalización culpan a dicho sistema de causar hambre y pobreza en varias partes del mundo, el análisis de la historia reciente del continente africano nos proporciona muchos ejemplos que vienen a demostrar que lo contrario es cierto. El capitalismo no es el problema, sino la solución. Su forma de coordinar y orientar la producción ha demostrado ser más efectiva para combatir la pobreza que cualquier programa de ayuda financiera coordinado por los Estados. Los estudios disponibles muestran que las economías en vías de desarrollo más orientadas al mercado tienen una tasa de pobreza de apenas un 10%, frente al 33% que se registra en las economías en vías de desarrollo que no apuestan por el modelo de libre mercado.<sup>4</sup>

En general, más intervención estatal significa tasas de crecimiento más bajas y, en algunos casos, incluso negativas. En sentido contrario, la histo-

---

<sup>4</sup> Ver: Instituto de Estudios Económicos, *Índice de Libertad Económica 2022*.

ria económica reciente de los Estados Unidos y el Reino Unido proporciona evidencia convincente de que más capitalismo conduce a un aumento más acelerado de la prosperidad para la mayoría de las personas. En la década de 1980, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, dos líderes políticos que creían firmemente en los beneficios del libre mercado, introdujeron reformas que redujeron la influencia del estado en la economía y mejoraron significativamente las perspectivas económicas de ambos países. Y, como muestra el ejemplo de Suecia recogido en el capítulo 7, los programas del Estado de Bienestar corren el riesgo de terminar sofocando el crecimiento económico, de modo que necesitan ser acotados y restringidos.

En los últimos 70 años, la aplicación de unos y otros sistemas ha arrojado resultados similares de forma continuada y consistente. La evidencia es abrumadora y apunta a la conclusión de que más capitalismo significa mayor prosperidad. Aún así, en muchos sectores persiste la reticencia o la incapacidad a la hora de tomar nota de estas lecciones de la historia y aprender de los resultados derivados de unos y otros modelos. En su *Filosofía de la Historia*, el pensador teutón Georg Wilhelm Friedrich Hegel escribió que «lo que la experiencia y la historia nos enseñan es esto: que los pueblos y los gobiernos nunca han aprendido nada de la historia ni han actuado según principios deducidos de ella».<sup>5</sup>

Incluso si el veredicto de Hegel puede ser demasiado duro, sí parece cierto que mucha gente no logra abstraerse del contexto presente y extraer conclusiones generales de la experiencia y la evidencia histórica. A pesar de que hay numerosos ejemplos que nos demuestran que las políticas económicas pro-capitalismo conduce a una mayor prosperidad (en línea con la evidencia de ejemplos comentados en este libro o de otros que no se mencionan en esta página, caso de India), y a pesar de que las distintas variantes del socialismo han fracasado cuando se han llevado a la práctica, seguimos viendo que muchas personas siguen sin aprender las lecciones del pasado.

Tras el colapso de la mayoría de los sistemas socialistas a comienzos de la década de 1990, los intentos de implementar los ideales socialistas no han desaparecido y siguen sucediéndose en distintos rincones del mundo, con la vana esperanza de que *esta vez sea diferente*. El ejemplo más reciente es el de Venezuela. Al igual que ocurrió en el pasado, muchos intelectuales de Occidente fueron seducidos por el intento de Hugo Chávez

---

<sup>5</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Lectures on the Philosophy of History* (London: George Bell and Sons, 1902), p. 19. [Trad. esp.: *Filosofía de la Historia*, Madrid: Claridad, 2007].

de desarrollar un «socialismo del siglo XXI».<sup>6</sup> Al igual que con otros experimentos anteriores de aplicar el socialismo a gran escala, las consecuencias fueron desastrosas, tal y como recoge el Capítulo 6 del libro.

Incluso en Estados Unidos vemos que muchos jóvenes se siguen aferrando al «sueño socialista», aunque el sistema que tienen en mente es una versión idealizada y equivocada del socialismo de estilo escandinavo y no el comunismo de la era soviética. No obstante, este libro demuestra que dicha variante del modelo izquierdista ha sido completamente desacreditada por el fracaso integral que arrojó en los años 70 y 80 (más sobre esta cuestión en el Capítulo 7).

A corto plazo, no estoy demasiado preocupado por la posibilidad de que se produzcan grandes programas de nacionalización de activos o empresas en las naciones industrializadas de Occidente. Lo que sí me preocupa es el peligro mucho mayor e inmediato de que se produzca una reducción gradual del capitalismo a través de un aumento continuado de los poderes de control, regulación y redistribución de los Estados.

De hecho, los bancos centrales ya están actuando como si fueran autoridades de planificación. Creados originalmente para garantizar la estabilidad del valor monetario, ahora se confía en ellos para «neutralizar» las fuerzas del mercado. Al abolir *de facto* las tasas de interés determinadas libremente en el mercado, el Banco Central Europeo ha desactivado parcialmente el mecanismo de fijación de precios, que en sí mismo es una característica esencial de cualquier economía de mercado que funcione correctamente. En lugar de contener una deuda pública excesiva, esto solo ha exacerbado el problema, facilitando tal endeudamiento.

«La política de mantener bajos los tipos durante un período prolongado de tiempo distorsionará cada vez más los precios de los activos y exacerbará el peligro de otro colapso económico en el momento en que esta estrategia empiece a ser replegada», advierte el economista Thomas Mayer.<sup>7</sup> No se necesita una bola de cristal para predecir que estas crisis se atribuirán al «capitalismo», a pesar de que en realidad son el resultado de una violación sostenida y continuada de los principios capitalistas. Un diagnóstico incorrecto conduce inevitablemente a la prescripción de

---

<sup>6</sup> Paul Hollander, *From Benito Mussolini to Hugo Chavez: Intellectuals and a Century of Political Hero Worship* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), pp. 253–259. Hollander ofrece numerosos ejemplos de la adulación de ciertos intelectuales por tiranos como Chávez.

<sup>7</sup> Thomas Mayer, *Die neue Ordnung des Geldes. Warum wir eine Geldreform brauchen* (Múnich: FinanzBuch Verlag, 2015), p. 228

un tratamiento incorrecto y, en este caso, puede dejarnos un mayor intervencionismo estatal en un mercado cada vez más debilitado.

Hubo un tiempo en que los socialistas simplemente procuraban nacionalizar las empresas privadas. Hoy, los elementos propios de una economía planificada se introducen de otras maneras: aumentando la intervención del Estado en los procesos de toma de decisiones comerciales, introduciendo una amplia gama de medidas fiscales y regulatorias, creando subsidios o introduciendo restricciones que distorsionan o limitan los mercados... De esta manera, vemos por ejemplo cómo el mercado energético alemán se ha transformado gradualmente en un caso de economía planificada.

Todo esto es posible porque muchas personas simplemente no se dan cuenta, o han olvidado, que el mercado libre es la base sobre la cual se basa nuestros actuales niveles de bienestar. Esto es particularmente cierto en el caso de la generación milenial, cuyas referencias sobre el socialismo, el comunismo y otros sistemas de intervención y planificación masiva se limita a lo que pueden leer en los libros. Para esos mismos jóvenes, términos como «capitalismo» y «mercado libre» han adquirido una connotación claramente negativa.

Una encuesta realizada por Ipsos MORI en 2021 en un total de catorce países muestra que solo cuatro países (Polonia, Estados Unidos, Corea del Sur y Japón) tienen un mayor número de personas que asocian el capitalismo con aspectos positivos en vez de valoraciones negativas. En Suecia y Brasil, los porcentajes son similares, mientras que en Suiza, Chile, Italia, Reino Unido, Alemania, Austria, España y Francia hay más ciudadanos con posiciones anticapitalistas.

¿Qué es lo que molesta a la gente del capitalismo? Si revisamos las conclusiones generales de la encuesta, encontramos que las opiniones predominantes tienden a expresar los siguientes puntos de desacuerdo, ordenados según su mayor incidencia:

- El capitalismo está dominado por los ricos, que marcan la agenda política.
- El capitalismo conduce a una desigualdad creciente.
- El capitalismo promueve el egoísmo y la codicia.
- El capitalismo propicia la consolidación de monopolios.
- El capitalismo hace que la gente compre productos que no necesita.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Encuesta 12038 del Instituto Allensbach y Encuesta 20-091774-30 de Ipsos MORI.

A medida que el colapso de los sistemas socialistas va desapareciendo gradualmente de la memoria colectiva, muchos ciudadanos residentes en Occidente parecen correr el riesgo de perder la conciencia de los beneficios que arroja el sistema de libre mercado. Esto es particularmente cierto en el caso de los jóvenes, cuyos estudios de historia apenas tocan las deplorables condiciones económicas y políticas vividas en los países socialistas.

Este libro gira en torno a una pregunta: ¿qué sistema económico ofrece la mejor calidad de vida para la mayoría de las personas? La calidad de vida está determinada, especialmente aunque no exclusivamente, por los niveles de riqueza económica y libertad política que disfrutan los individuos.

Si bien la historia nos proporciona muchos ejemplos en los que democracia y capitalismo van de la mano, también hay casos de regímenes autoritarios que han adoptado un modelo de economía capitalista. Corea del Sur aún no se había convertido en una democracia cuando empezó a abrazar el capitalismo. Algo similar ocurrió en Chile. Y, a pesar de su éxito económico desde que empezó su apertura al capitalismo, China todavía sigue estando gobernada por un régimen autoritario.

Las comparaciones internacionales realizadas en este libro se basan únicamente en las características y resultados de sus respectivos sistemas económicos. Esto no quiere decir que la libertad política sea un aspecto menos importante que la calidad de vida ligada al progreso material. Sin embargo, el análisis de dichos asuntos se sitúa más allá del alcance de este libro y merece una investigación por separado.

Aunque no estoy de acuerdo con las premisas y los argumentos desarrollados por Thomas Piketty en *El capital en el siglo XXI*, comparto en parte su crítica a muchas investigaciones actuales en economía que exhiben «una pasión infantil por las matemáticas y por la especulación puramente teórica y altamente ideologizada», limitaciones que dejan la economía huérfana de técnicas muy necesarias, como «la investigación histórica y la colaboración interdisciplinar con otras ciencias sociales».<sup>9</sup> Piketty propone un enfoque pragmático «que utilice los métodos de historiadores, sociólogos y politólogos, además de las técnicas propias de la economía». En este sentido, presenta su célebre libro como «una

---

<sup>9</sup> Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* (Boston: Harvard University Press, 2014), p. 41. [Trad. esp.: *El capital en el siglo XXI*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014].

obra tanto de historia como de economía». <sup>10</sup> Este planteamiento resuena con mi trayectoria académica. Mi primera titulación fue en Historia y Ciencias Políticas. Posteriormente obtuve dos doctorados: uno en Historia y otro en Sociología. En consecuencia, el enfoque de este libro es el de un historiador.

La principal queja que presenta Piketty es que la economía y las ciencias sociales ya no se ocupan de la «cuestión distributiva». El galo pide «devolver la desigualdad al centro del análisis económico». <sup>11</sup> Diversos autores han replicado a Piketty criticando el enfoque de su base de datos o sus errores metodológicos. <sup>12</sup> El propio economista francés se ha retractado de algunos de los principios básicos que enunciaba en su libro. <sup>13</sup>

Mi objetivo, en cualquier caso, es simplemente señalar que este libro pretende hacer una pregunta completamente diferente a la de Piketty. Sin embargo, creo que esta pregunta tiene una importancia mucho mayor para la mayoría de las personas que la preocupación del autor de *El capital en el siglo XXI* por la redistribución de la riqueza. Y esa pregunta consiste en determinar si el capitalismo tiende a elevar o disminuir el nivel general de vida de los ciudadanos. Responder satisfactoriamente dicha cuestión me parece mucho más importante que debatir sobre un supuesto aumento en la desigualdad de la riqueza.

Piketty ha lamentado que entre 1990 y 2010 se haya dado una ampliación de la brecha entre los pobres y los ricos, medida en términos de ingresos y riqueza. Sin embargo, durante ese mismo período hemos visto que cientos de millones de personas, predominantemente en China, la India y otras partes del mundo emergente, han logrado salir de la pobreza extrema como resultado directo de la expansión del capitalismo.

¿Qué es más importante para estos cientos de millones de personas? ¿Se felicitarán de haber evitado una muerte segura ligada al hambre y la miseria? ¿O más bien les preocupará que la riqueza de los millonarios y multimillonarios haya aumentado con más rapidez que su nivel de vida? Tal y como demuestro en el primer capítulo de este libro, en China vemos que el aumento en el número de ciudadanos acaudalados y la mejora generalizada del nivel de vida experimentada por cientos de millones de personas han sido dos caras de la misma moneda que se remontan en ambos casos

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>12</sup> Jean-Philippe Delsol, Nicholas Lecaussin y Emmanuel Martin (editores), *Anti-Piketty: Capital for the 21st Century* (Washington: Cato Institute, 2017).

<sup>13</sup> *Ibíd.* Ver prólogo de Tom G. Palmer.

al mismo proceso: la transición del socialismo al capitalismo, con el consecuente paso de una economía planificada a una de libre mercado.

Más allá de cualquier duda, la globalización capitalista ha reducido la pobreza en todo el mundo. Hay cierto debate, no obstante, sobre si el aumento de la prosperidad en países menos desarrollados ha conllevado una menor prosperidad entre las capas de rentas más bajas de las naciones industrializadas de Occidente. Este es, sin duda, un tema más controvertido. Sin embargo, quiero señalar dos cosas en respuesta. En primer lugar: si este fuese el caso y la competencia con trabajadores del mundo emergente hubiese reducido los ingresos de los grupos sociales más humildes del mundo rico, entonces necesariamente debemos afirmar que el movimiento anticapitalista y antiglobalización defiende, en esencia, el mantenimiento de un *statu quo* privilegiado para los estadounidenses y los europeos, en detrimento de los derechos de los pobres de África, Asia o América Latina a quienes, supuestamente, dicen defender estos activistas. En segundo lugar: la idea de que la globalización ha empobrecido a ciertas franjas de la población de Occidente no deja de ser controvertida y de estar sujeta a un intenso debate. Por ejemplo, en 2011 se publicó un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que apuntaba que solo dos de sus países miembros (Israel y Japón) han experimentado una disminución de los ingresos reales del 10% más pobre de la población.<sup>14</sup>

En muchos casos, los informes de los medios sobre el aumento de la pobreza en los países occidentales desarrollados se basan en estudios que definen y miden la pobreza en términos relativos. Por ejemplo, los estudios oficiales sobre pobreza y desarrollo publicados por el gobierno alemán, aplican una definición de pobreza que considera pobre a cualquier persona que gane menos del 60% del ingreso medio. Sin embargo, el siguiente experimento mental muestra que dicha definición es, cuando menos, discutible. Supongamos, pues, que el valor del dinero se mantiene estable y que todas las personas ven cómo sus rentas se multiplican por diez de manera generalizada, de modo que aquellos que se sitúan en el segmento de menos ingresos pasan, por ejemplo, de tener una renta bruta de 1.000 euros mensuales a percibir 10.000 euros. ¡Todas las preocupaciones monetarias de dicho grupo de población se habrían

---

<sup>14</sup> Kristian Niemietz, «Der Mythos vom Globalisierungsverlierer: Armut im Westen», incluido en *Das Ende der Armut: Chancen einer globalen Marktwirtschaft*, editado por Christian Hoffmann y Pierre Bessard (Zúrich: Liberales Institut Zürich, 2012), p. 152.

terminado. La vida sería genial para todos. No obstante, la fórmula del 60% nos diría que el número de personas que viven por debajo del umbral oficial de pobreza sigue siendo la misma.

Para los críticos del capitalismo que siguen la escuela de Piketty, la economía es un juego de suma cero en el que los ricos ganan lo que pierden las clases medias y los pobres.<sup>15</sup> Sin embargo, el mercado no funciona así. Los críticos del capitalismo siempre están criticando *cómo se divide el pastel*. En este libro, sin embargo, lo que planteo es cuáles son las condiciones que hacen que el pastel crezca (o disminuya) de tamaño.

Hagamos ahora otro experimento mental. Dejaré que sea el lector quien decida cuál de los siguientes resultados es preferible. Imaginemos una isla donde tres personas poseen una fortuna de 5.000 dólares cada una, mientras que otras 1.000 personas atesoran apenas 100 dólares por cabeza. La riqueza total de los residentes de la isla es de 115.000 dólares. Ahora planteemos dos alternativas.

En el primer escenario, debido a un rápido crecimiento económico, la riqueza total de los residentes de la isla se duplica hasta los 230.000 dólares. La riqueza de los tres isleños más ricos se triplica: ahora controlan 45.000 dólares, a razón de 15.000 dólares cada uno. Mientras tanto, la riqueza de los 1.000 residentes restantes de la isla crece un 85% y se sitúa en los 185 dólares *per cápita*. La brecha de desigualdad entre los residentes más ricos y los más pobres se ha ampliado considerablemente. En el segundo escenario no asumimos ningún crecimiento, sino que simplemente tomamos la riqueza total de 115.000 dólares y la repartimos equitativamente entre los 1.003 residentes. El saldo resultante es de 114,66 dólares por isleño: 14,66 dólares más para 1.000 isleños y 14.885,34 dólares menos para los tres ricos.

Supongamos que somos uno de los pobres que antes atesoraba una riqueza de apenas 100 dólares. ¿Cuál de las dos sociedades preferiría el lector? ¿Una con crecimiento económico y reparto desigual de la riqueza? ¿O un modelo de distribución equitativa? ¿Y qué sucedería en el segundo caso si, como consecuencia de las reformas económicas destinadas a crear una mayor igualdad, la riqueza total de la isla se terminase reduciendo, por ejemplo a 80.000 dólares, hasta arrojar un promedio de 79,8 dólares *per cápita*?

Por supuesto, parece más lógico responder que el mejor resultado sería el del crecimiento económico, precisamente porque proporciona un nivel de vida más alto para todos los ciudadanos. Y eso es exacta-

---

<sup>15</sup> Jean-Philippe Delsol, «The Great Process of Equalization of Conditions», incluido en: Delsol, Lecaussin y Martin (2017).

mente lo que el capitalismo logró en el siglo XX, tal y como incluso reconoce el propio Piketty.

El experimento mental anterior sigue siendo útil como una forma sencilla de demostrar la diferencia fundamental entre dos sistemas de valores opuestos. Un sistema prioriza la reducción de la desigualdad y otro enfatiza la mejora del nivel de vida de la mayoría. Si el lector está principalmente interesado en la cuestión de la igualdad, este es un libro equivocado para él. Si, por el contrario, le interesa identificar las condiciones mediante las cuales la mayoría de personas logra alcanzar una vida mejor, entonces invito al lector a unirse a este viaje a través del tiempo y de los cinco continentes en busca de respuestas.

Karl Marx tenía razón al afirmar que los medios de producción (tecnología, equipos, organización del proceso de producción, etc.) y las condiciones en que se da esa producción (el sistema económico imperante) no solo están inextricablemente vinculados, sino que dependen mutuamente.<sup>16</sup> Sin embargo, contrariamente a lo que afirma Marx, el punto crucial no es que el desarrollo de los medios de producción preceda a los cambios en las condiciones de producción, sino que los cambios en las condiciones de producción pueden hacer que se desarrollen los medios de producción.

El capitalismo es la raíz del aumento generalizado de los niveles de vida a nivel global. La prosperidad lograda en las últimas décadas no tiene precedentes en la historia humana, menos aún en la época anterior al surgimiento de la economía de mercado. La humanidad necesitó el 99,4% de sus 2,5 millones de años de historia para lograr, hace ahora 15.000 años, un PIB mundial *per cápita* de 90 dólares internacionales (el dólar internacional es una unidad de cálculo basada en los niveles de poder adquisitivo en 1990). Fue necesario otro 0,59% de la historia humana para duplicar el PIB mundial *per cápita* y llegar a los 180 dólares internacionales, un logro que se alcanzó en 1750. Sin embargo, desde entonces hasta el año 2000, en un periodo que representa menos del 0,01% del período total de la historia humana, el PIB mundial *per cápita* se multiplicó por 37, hasta llegar a los 6.600 dólares internacionales. Dicho de otro modo: el 97% de la riqueza total creada a lo largo de la historia humana se ha producido durante esos 250 años.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Karl Marx, *A Contribution to the Critique of Political Economy* (Moscú: Progress Publishers, 1859), p. 15. [Trad. esp: *Contribución a la crítica de la economía política*, Minerva, 2010].

<sup>17</sup> Zhang (2015), pp. 24-25.

## INTRODUCCIÓN

Durante milenios, China sufrió hambruna tras hambruna. En 1981, el 88% de su población vivía en una situación de extrema pobreza, pero ese porcentaje se ha reducido en la actualidad a menos del 1%. Nunca en la historia mundial se ha producido semejante avance, que ha hecho que cientos de millones de personas dejen de vivir la pobreza más abyecta y se inserten en la clase media, todo en cuestión de unas pocas décadas.



## CAPÍTULO 1

# CHINA: DE LA HAMBRUNA AL MILAGRO ECONÓMICO

Durante milenios, China sufrió hambruna tras hambruna. Hoy, casi todos sus habitantes tienen suficientes recursos como para comer a diario. En 2016, China superó a EE.UU. y Alemania y logró convertirse en el mayor exportador del mundo.

A finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, unos 100 millones de personas murieron de hambre en el país asiático. Estas hambrunas fueron causadas por desastres naturales. En la segunda mitad del siglo XX volvió a darse una crisis similar. Sin embargo, esta vez se trató de una hambruna provocada por el hombre, no por la naturaleza. Fue, pues, una catástrofe de raíz política.

Tras su ascenso al poder en 1949, Mao Zedong se propuso convertir a China en un brillante ejemplo de socialismo. A fines de 1957, el líder proclamó el *Gran Salto Adelante* y empezó a pisar el acelerador para llevar a su país hacia el supuesto paraíso de los trabajadores prometido por la utopía socialista.

Según Mao, China superaría al Reino Unido en apenas quince años, demostrando de una vez por todas que el socialismo es superior al capitalismo. A través del periódico oficial del Partido Comunista, se informó a la población de los contenidos de un plan que tenía la meta explícita de «superar a todos los países capitalistas en un tiempo bastante corto, para convertir a China en uno de los países más ricos, avanzados y poderosos del mundo».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Jung Chang y Jon Halliday, *Mao: The Unknown Story* (Londres: Jonathan Cape, 2005), p. 519.